

Año de
Christo
1501.

224

HISTORIA GENERAL

46 El Rey Don Fernando de Castilla em-
bió à Egypto à *Pedro Martyr*, uno de sus Mi-
nistros, para exortar al Soldán à la paz, y al
mismo tiempo reconocer sus fuerzas. Las prin-
cipales consistian en los *Mammelos*; pero en
verdad, que ellos eran mas dueños, que él.
Veíase obligado à elegir entre ellos los Gene-
rales de sus Exercitos, y principales Ministros
de su Palacio. Esta Milicia no era muy obe-
diente, y havian degollado varias veces à los
Soldanes. Hemos visto el exemplar en tiempo
del Rey San Luis.

47 En este intermedio tuvieron varias
disputas los Españoles, y Franceses en el Rey-
no de Napoles, sobre los limites de sus terri-
torios; y en lugar de unirse contra los Infie-
les, como el Papa lo solicitaba, talaban las
tierras unos de otros. Gonzalo era intrepido,
y no ignoraba las intenciones del Rey Catho-
lico. Por otra parte Luis de Armañac, Duque
de Nemours, que el Rey havia nombrado
Virrey de Napoles, era poco sufrido, y las
Tropas deseaban llegar à las manos. Solian las
partidas pelèar entre ellas, y pidiendo los Ca-
bos satisfaccion, ninguna se les daba, y de
este modo se hacian guerra sin misericordia.

Sa-

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

225

Año de
Christo
1501.

Sabedores los dos Reyes de esta defunion, em-
biaron orden à sus Generales, que enarbolas-
sen en los muros de las Ciudades, que mo-
vian la disputa, los Estandartes de España, y
Francia, para que se viesse, que uno, y otro
tenian derecho à ellos, y que diessen fin à
toda hostilidad, hasta que se decidiessse la
question amigablemente. Muy mal se execu-
taron estas ordenes: los Generales querian la
guerra, lisongeandose cada uno por su parte de
conquistar un Reyno.

48 El año antes havia passado à España
el Archiduque Phelipe de Austria, Yerno del
Rey Don Fernando, para que le reconocieffen
en un País, de quien era heredero por su ma-
trimonio, con la Princesa Doña Juana. Bol-
vióse por Francia à los Países Baxos, y vino à
Leon à ver al Rey Luis. Hizo con él un Tra-
tado, confirmando, el que el Cardenal de
Amboyse havia hecho un año antes con el
Emperador Maximiliano. Tratòse nuevamen-
te del matrimonio del Duque de Luxembur-
go, hijo del Archiduque, con la Princesa
Claudia, hija del Rey Luis, la que debia tener
en dote el Ducado de Milán, el Condado de
Aste, y el Reyno de Napoles; y en Francia, el

Año de
Christo
1502.

Tom. XII,

Ff

Du

Año de
Christo
1502.

226

HISTORIA GENERAL.

Ducado de Bretaña, y el Condado de Blois. Debían los Franceses, y Españoles vivir pacíficos en el Reyno de Napoles, y guardar cada uno las Plazas, que ya poseían, hasta la consumacion de este matrimonio. Remitióse à España este Tratado, para que le ratificassen, y se embiaron Copias à los Generales Españoles, y Franceses, para que suspendiessen toda hostilidad. El Rey Luis XII. siempre, de buena fe, creyendo la paz segura, no pensó en embiar socorros à Napoles. Al contrario el Rey Catholico, embiaba sin cessar Tropas desde Sicilia. Superiores ya los Españoles en fuerzas, y conducidos por Gonzalo, fueron bien presto los dueños. Quiso el Duque de Nemours, mas Soldado, que Capitan, arriesgar la batalla: quedó muerto en Cerinole, y los Franceses derrotados, con pérdida de mas de tres mil. Havian hecho prisionero à Aubiñi en un encuentro. La Ciudad de Napoles abrió sus puertas à los Españoles. Pedro Navarro, Theniente de Gonzalo, tomó por assalto el Castillo del Huevo, en donde havia Guarnicion Francesa.

49 Esta fue la primera vez, que se sirvieron de polvora para las Minas. Hasta entonces

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

227

Año de
Christo
1502.

ces se acostumbraba cabar los cimientos de un Muro, ó de una Torre, formando un hoyo, y concluido este, echaban gran porcion de pez, y pegandole fuego, y de este modo, desmoronandose la torre poco à poco, se llenaba regularmente de tierra el foso. Vivamente sentido el Archiduque del Rey Catholico, se bolvió à Leon, para entregarse en manos del Rey Luis. Persuadido este Principe de su buena fe, le dexó libertad de bolverse à Flandes, y se dispuso grandes aparatos para socorrer à Gaeta, unica Plaza, que tenian los Franceses, en el Reyno de Napoles. La Reyna Doña Isábel, comparable por su valor à las Heroynas de los siglos passados, y por su piedad à los mayores Santos, y no aprobaba la conducta del Rey su marido: y aunque viviessen los dos con buena harmonia, no se mezclaba esta Princesa en los negocios de Italia, que pendian del Reyno de Aragón, à la reserva de la guerra contra los Moros, en la que havia tenido mucha parte. Esta Princesa se contentaba con gobernar su Reyno de Castilla.

50 Havia casado el Pontifice à Lucrecia de Borja con Alfonso, Duque de Ferrara, y à favor de este matrimonio, reduxo à cien ducados

Ff 2

dos

Año de
Christo
1502.

IX HISTORIA GENERAL
dos de oro el anual tributo de quatro mil,
que los Duques de Ferrara pagaban á la Santa
Sede. Dióle tambien en dote algunas tierras
de la Iglesia, que despues dieron motivo á
la guerra, quando Julio II. quiso recobrarlas. De-
seaba el Papa formar en Italia un pequeño Rey-
no para el Duque de Valentinois, pero no se
atreuía á auxiliar á los Españoles, de quien no
recelaba tanto, como de los Franceses. Conti-
nuaba en echar de la Romanía á todos los
pretendidos Vicarios de la Iglesia, lisonjean-
dose, que si los Españoles logran apoderar-
se del Reyno de Napoles, uniendo sus Tro-
pas con las suyas, podria facilmente expeler
á los Franceses del Ducado de Milán, y par-
tirle despues con los Españoles. Yá tenia to-
madas sus medidas sobre este principio, y
distribuía los Empleos en aquellas hechuras
suyas, que debian gobernar la Italia segun sus
maximas; pero la muerte desvaneciò todos
sus Proyectos.

51 Cuentan algunos su muerte de esta
manera: Dicen, que el Duque de Valentinois,
queriendo deshacerse del Cardenal Adriano
Corneto, Valido del Papa, y su mayor ene-
migo, hizo preparar una gran copa de vi-

no

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

229

Año de
Christo
1502.

no empozoñado, prohibiendo al sugeto á
quien se lo encargaba, á nadie diese de be-
ber de este vino. Que buelto el Pontifice de
passeo muy alterado, pidió de beber, y dis-
curriendo el domestico, que la orden del
Duque no se debia entender con su Beatitud,
y que este vino seria delicioso, se lo presen-
tó. Que tambien el Duque de Valentinois be-
bió de él, y que poco á poco el veneno hi-
zo su operacion: Que el Pontifice murió la
mañana siguiente de edad de setenta y un
año, y que el Duque estuvo muy malo, y
tardò mucho tiempo en recuperarse. Oderico
Reynaldo, Continuator de Baronio, sobre
la fe de un Manuscrito, refiere el caso de otra
manera. Dice, que el Papa murió al cabo de
siete dias, á impulso de una calentura ardiente,
contraída por los malos ayres, que regular-
mente se experimentan por el mes de Agosto
en las cercanías de Roma. Que havia re-
cibido con humildad todos los Sacramentos
de la Iglesia, y que varios Cardenales le ayu-
daron á bien morir. Que la misma enferme-
dad acometiò al Duque de Valentinois, y que
la fuerza de su complexion le sacò.

52 Havia creado este Pontifice en diver-
sos

Año de
Christo
1502.

230

HISTORIA GENERAL

En estos tiempos quarenta y tres Cardenales, entre ellos à Juan de Borja, Arzobispo de Monreal en Sicilia; Luis de Borja, y Juan de Borja, Arzobispo de Capua, tres sobrinos suyos; Juan Morton, Inglés; Juan de la Gro-laya, Francès, Abad de San Dionysio; Bernardino Carvajal, Español; Casimiro, hijo del Rey de Polonia; Juliano Cesarini, Noble Romano; Guillermo Brisonet, Superintendente de Hacienda, en tiempo del Rey Carlos de Francia; Phelipe de Luxemburgo, illustre por su santa vida; Jorge de Amboyse, Arzobispo de Rouèn, primer Ministro del Rey Luis XII. Este nunca quiso tener mas Beneficios, que su Arzobispado; pero hizo todos sus esfuerzos para llegar à la Cathedra de San Pedro. Antonio Tribulci, Obispo de Coma, y Nicolao Fiesqui, Ginovès, casi todos recomendables por su ciencia, y piedad.

Año de
Christo
1503.

53

Muy perplexos se hallaron los Cardenales. Los Colonas, y los Ursinos, tenian sus Tropas en los Lugares inmediatos à Roma. Muy exasperadas tenia el Duque de Valentinois à estas dos Casas, porque no podia enriquecerse sino à costa de ellas. Conociò bien presto, que muerto yá el Papa Alexandro, no po-

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

231

Año de
Christo
1503.

podria resistir à tantos enemigos, y como havia maltratado mas à los Ursinos, talando sus territorios, y demoliendo sus Castillos, se compuso con los Colonas. Bolviòles sus fortalezas aun en mejor estado, y mas bien pertrechadas, que quando se las quitò. Por otra parte el Rey Luis XII. sentido de la pérdida del Reyno de Napoles, havia embiado à Italia un poderoso Exercito, baxo las ordenes del Marqués de Mantua. Disponiase este para marchar à Napoles, pero se acercaba poco à poco à Roma, con intento de favorecer la ambicion del Cardenal de Amboyse. Sabiendo este la muerte del Pontifice, saliò de Francia con el Cardenal de Ascanio Esforcia, y el de la Rovere, confiado en su reconocimiento, pues los havia servido mucho en sus desgracias. Llegò à Roma, antes que los Cardenales entrassen en el Conclave. Temian estos no tener libertad, y reusaban encerrarse, hasta que viesse lexos de Roma el Exercito Francès en situacion, en que no pudiesse violentarlos. Valieronse del Cardenal de la Rovere, para que persuadiesse à Jorge de Amboyse, que siendo cierta su eleccion, seria mucho mas gloriosa, si las

Tro-

Año de
Christo
1503.

232

HISTORIA GENERAL

Tropas Francesas se apartassen de Roma, (se hallaban acampadas en Viterbo.) Que assi los Españoles no tendrian pretexto de contraponerse à su eleccion: Que no havia que temer el scisma. Finalmente, que conociendo todos sus circunstancias, no necesitaba de otra cosa para llegar à la Cathedra de San Pedro. Es muy facil dexarse persuadir de un amigo. Yá havia mas de diez años, que la Rovere era muy afecto à la Francia, y aun havia expuesto su vida en la toma de Genova, y no parecia probable, que quisiese ser Papa, siendo enemigo particular del Cardenal Ascanio Esforcia, y del Duque de Valentinois, que tenia mucho valimiento en el Sacro Colegio. Assi el Cardenal de Amboyse debia tener su consejo por verdadero. Creyole, y embiò orden à los Generales Franceses no prosiguiesen en acercarse mas à Roma. Hizo tambien salir fuera à tres, ò quatro mil Oficiales, que por curiosidad havian entrado en Roma. Persuadiò tambien al Duque de Valentinois saliesse de la Ciudad con sus Tropas, entonces los Cardenales, en numero de treinta y seis, la mayor parte Italianos, entrando en el Conclave, eligieron de mancomun al Cardenal Picolomini, que tomó

el

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

233

el nombre de Pio III. en memoria de su Tio Pio II. Engañado el Cardenal de Amboyse por sus mayores Amigos, sin darse por entendido, fue con todos los demàs à la adoracion.

54 El nuevo Papa era muy virtuoso, pero tan enfermo, que aunque no tuviesse mas que sesenta y quatro años, no estaba en situacion de poder servir mucho à la Iglesia: el Papa Pio II. le havia hecho Arzobispo de Sena, y Cardenal à la edad de veinte años. Havia se portado con acierto en varias Legacias, que tuvo en Francia, y en Alemania, y se podia esperar un Pontificado feliz. Bien conocia el Cardenal de la Rovere, que no sería muy dilatado, y habiendose declarado enemigo de la Francia, engañando al Cardenal de Amboyse, se lisonjaba poder ajustarse facilmente con los Españoles, y alcanzar por su medio la Cathedra de San Pedro. Havian resuelto los Cardenales en el Conclave, la convocacion de un Concilio General dentro de dos años, por la reforma tan deseada, y tantas veces prometida. Mas Pio III. declaró antes de consagrarse, que queria convocar el Concilio sin dilacion, y que iba à publicar la Bula á este fin:

Tom. XII.

Gg

Que

Año de
Christo
1503.
Pio III.
succede
al Papa
Alexan
dro VI.

Año de
Christo
1503.

234

HISTORIA GENERAL

Que era necessario reformar en él, sin perder tiempo, las costumbres, y la magnificencia mundana, poco adecuada à los successores de los Apostoles, y primeros Fieles: Que él sería el primero en dár el exemplo, à fin que los Principes Christianos no tuviessen de qué motejar la Corte Romana: Que concludido esto, esperaba formar la liga contra los Turcos, y de ir en persona à la Cruzada, siguiendo las huellas de su Tio Pio II. Comenzó à dár ordenes muy acertados, para sossegar el animo de la Plebe muy comovida.

55 A cada momento se temia, que los Colonas, y los Ursinos llegassen à las manos: Los Franceses, y los Españoles se desafiaban publicamente, quando el Duque de Valenti- nois llegó à Roma con poco sequito. Pareció- le no deber llevar Tropas, confiado en la proteccion del nuevo Papa, pero se engañó. Tenia este varias Plazas bien pertrechadas en la Romania, y doce, ó quince mil hombres de Tropas Veteranas, acostumbradas à obedecerle à ciegas. Hizo mal sus calculos, entregandose casi solo en las manos de los Ursinos, sus irreconciliables enemigos. Insultándole estos, le obligaron à refugiarle en el Casti-

g10

g10

XX. año llo

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

235

Año de
Christo
1503.

llo de Sant- Angelo, el que pocos dias antes pretendia tener un nuevo Reyno, à costa de la Iglesia, y de los pequeños Principes de la Romania. Con esta noticia se disiparon, y él tuvo por bien de entregar al Pontifice Cecena, Forli, y los territorios, y fortalezas, que havia usurpado. Detuvieronle algun tiempo en Ostia, de orden del Papa, que al fin le dió libertad.

6 El Pontifice, pocos dias despues de su eleccion, recibió los Ordenes Sacros, y hecho Obispo, le consagraron con las ceremonias acostumbradas. Quitòle Dios la vida treinta dias despues, sin haver podido executar sus grandes resoluciones, tomadas por el bien de la Iglesia. *Todas las Personas virtuosas lloraron su muerte (dice Pedro Delphin) y siempre será venerada su memoria: Nunca me acordaré, sin derramar lagrimas, de su piedad, dulzura, y caridad: Bien se, que hà passado à mejor vida, y que ve cara à cara todo el resplandor de la Divinidad. No havia de pedir bolviessse otra vez al Mundo, aunque me fuesse permitido: Debemos preferir su dicha al bien, que nos huviera resultado con su presencia.*

57 La muerte de Pio III. no fue asunto,

col

Gg2.

to,

Año de
Christo
1503.

236

IX HISTORIA GENERAL

to, para que el Cardenal de Amboyse renovasse sus pretensiones. Yà havia errado el lance el Exercito Francès, se hallaba en Napoles, y todos sus Amigos le havian desamparado. Pareciòle al Cardenal de Rovere, haver yà llegado el momento de su exaltacion. Grandeose todas las hechuras de Alexandro VI. Viendole los Españoles enemistado con la Francia, por el modo con que se havia buelto del Cardenal de Amboyse, se reunieron con él. Eligieronle los Cardenales, y él tomó el nombre de Julio II.

Julio II.
succede
al Papa
Pio II.

58 Siempre los Cardenales en el Conclave juraban ciertos Articulos, que el futuro Pontifice debia observar; como v. gr. de no emprender guerras, sin el consentimiento de las dos terceras partes del Sacro Colegio, que le havian de dár en Escrutinio secreto. Que tambien los huviesse de consultar sobre las translaciones de los Obispados, la creacion de nuevos empleos, en nombramiento de Legados, imposicion de Diezmos, con promessa expressa de congregar sin dilacion un Concilio General para la reforma de la Iglesia, y formar la liga contra los Infieles; y en caso que el elegido faltasse à estos Articulos,

DE LA IGLESIA LIB. XXXI.

237

Año de
Christo
1503.

los, havia de dár poder de antemano à los Cardenales de congregar el Concilio General de autoridad propia, y de ordenar en él, aun contra el Pontifice, todo lo que fuesse conveniente al bien de la Iglesia. Jurò Julio II. sin hacerse de rogar estos Articulos, pero sin observarlos con mucha exactitud.

59 En este intermedio el Exercito Francès, baxo las ordenes del Marquès de Mantua, entrando en el Reyno de Napoles, havia forzado el passo de Garillan, no obstante la oposicion de Don Gonzalo, que mandaba el Exercito Español. Construyeron los Franceses una Puente de Barcas. Passaronla cinco mil de ellos, para acometer el Campo de Gonzalo; pero no siendo reforzados, se retiraron, con pérdida de mas de mil y quinientos hombres. Entonces fue quando el famoso Cavallero Bayardo contruvo solo al principio de la Puente à los enemigos vencedores, dando tiempo à las Tropas Francesas, para que se juntassen, é impedir su entera derrota. Llamaronle *el Cavallero sin tacha*, y tendremos ocasion de hablar de él varias veces en la serie de esta Historia. Acusaban al Marquès de Mantua de entenderse con Don Gonzalo. Vivamente senti-

ti-

Año de
Christo
1503.

238

HISTORIA GENERAL

tido de este vituperio, bien, ò mal fundado, retirandose con sus Tropas, dexó muy feble el Exercito Francès. Este havia servido muchos años contra la Francia, y en la Batalla de Fornue mandaba el Exercito de los Venecianos.

60 Admirabanse todos, de que el Rey Luis huviesse concedido el mando de su Exercito á un enemigo reconciliado. Verdad es, que la enfermedad del Señor de la Trimouille le havia casi obligado à ello. El Marquès de Saluzo ocupò el puesto del de Mantua, y aun fue mas desgraciado. Su Exercito no tuvo viveres, ni dinero. Se havian dispuesto Almagacenes en Roma; pero sea por culpa de los Franceses, que los subministraban, ò por orden secreta del Papa, de nada sirvieron. Se viò obligado el Marquès à desamparar un puesto ventajoso, en que estaba libre de insultos, y permitir à sus Tropas estendiesen sus Quarteles para poder subsistir, y con esto desertaron mas de la mitad. Ultimamente, hostigado de la necesidad, quiso arriesgar la batalla, sin esperar los socorros, que el Rey le embiaba, y la perdiò tan enteramente, que solo pensó en retirarse. Hizo una vergonzosa capi-

DE LA IGLESIA. LIB. XXXI.

239

Año de
Christo
1503.

capitulacion, rindiendo à Gaeta, que aun podia defenderse mucho tiempo, y murió en Genova, queriendo bolver à Francia con el derrotado resto de sus Tropas. Haviafe encerrado con sus Tropas Luis de Ars, sin querer le comprehendiesen en la Capitulacion General; y despues de haverse defendido algun tiempo, capitulando con honra, se bolvió à Francia. Entonces fue quando expelieron à los Franceses de Napoles, casi sin esperanza de bolver à ella. Echaban la culpa al Cardenal de Amboyse, porque havia detenido el Exercito Francès en las cercanias de Roma los dos meses de Otoño: Que las tempranas lluvias, havian hecho impracticables los caminos; y que los Españoles havian tenido tiempo de apoderarse de los desfiladeros, con gran ventaja sobre los Franceses. A esto podia responder el Cardenal, que si huviesse llegado à ser Papa, huviera inclinado la valanza à la parte de sus Amigos, con lo que les huviera sido facil apoderarse del Reyno de Napoles.

61 Al tiempo que el Papa Julio II. era solo Cardenal de la Rovere, desterrado de Italia en el Pontificado de Alexandro VI. se mantuvo muchos años en Francia, baxo la

Año de
Christo
1504.

pro-